

LO PARTICULAR EN EL ECUADOR DEL SIGLO XIX

Ana Luz Rodríguez González

Socióloga,

Universidad Nacional de Colombia.

Marie Danielle Demelas e Ives Saint Geours,
Jerusalén y Babilonia: Religión y Política en el Ecuador,
1780 - 1880, Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 21,
Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, 213 pp.

Marie Danielle Demelas e Ives Saint Geours, historiadores franceses que se dedicaron a estudiar el proceso independentista del Ecuador de comienzos del siglo XIX, ponen en duda que tal período haya significado una total ruptura con el antiguo régimen o con la sociedad estamental.

Una de las hipótesis de su trabajo es la de que las élites sudamericanas al intentar transformar sus sociedades, rechazaron aspectos de modernidad que fueron reemplazados por elementos de corte tradicional, como la religiosidad, sin la cual no habría sido posible ningún cambio.

El estudio en cuestión abarca el período comprendido entre 1780 y 1880 y se centra espacialmente en el Ecuador. La investigación toma tres momentos del proceso político de este país: "el de la Insurrección de Quito (1809 - 1812); el de la derrota de un dirigente progresista; Vicente Rocafuerte (1835 - 1843); y el de la dictadura católica de Gabriel García Moreno (1859 - 1875)" (pág.15).

Desde el punto de vista metodológico, les interesaba partir de los hechos para ver a través de ellos el espíritu del siglo y las generalidades del período. Para ello recurrieron al conocimiento de tres personajes: Eugenio

Espejo (1747- 1795), Vicente Rocafuerte (1784 - 1847) y Gabriel García Moreno (1821- 1875). Realizaron un análisis lexicográfico de un grupo de documentos. El computador les fue útil para elaborar un estudio sistemático (índices de frecuencias) de los discursos.

Los autores de este ensayo hacen parté de aquel grupo de historiadores que ha replanteado la visión ortodoxa de los procesos independentistas en América del Sur, ocurridos a comienzos del siglo XIX. No están de acuerdo con el enfoque "liberal y republicano", que considera ese lapso como de rupturas radicales con el sistema colonial.

Después de conocer los estudios de H. Bonilla (Ecuador, 1970) y Pierre Chaunu (1963), señalan, y esa es una de sus hipótesis, que la debilidad de los movimientos de Independencia en América del Sur no estaría en haber tomado a Francia, Inglaterra y Norteamérica como modelos, sino en el hecho de pretender construir instituciones modernas en sociedades tradicionales.

¿ERAN LOS CRIOLLOS HOMBRES MODERNOS?

Los autores llaman la atención sobre el hecho de que los revolucionarios de 1809, en el Ecuador, consideraban el desarrollo económico como problema de buena administración. La producción era una actividad que estaba en segundo plano. Pero esa ausencia de motivaciones hacia el trabajo material no debe buscarse, principalmente, en la falta de iniciativa de unos individuos, sino también en la forma de hacer las cosas que se había aprendido de los españoles que llegaron a América. Esa larga práctica creó ciertas necesidades, engendró un tipo de ideas y dio forma a un espíritu particular dentro de la élite criolla.

Pero ¿de dónde provenía la formación intelectual de los criollos? ¿qué influencias habían recibido? ¿cuáles eran las ideas más arraigadas?

Para estos franceses las ideas de los criollos provenían de dos fuentes: el clasicismo español y el siglo de las luces. La primera se hallaba arraigada en la mentalidad criolla, mientras que la segunda era débil, hasta el punto de que no alcanzaba a afectar las acciones de este grupo dirigente.

Según M. D. Demelas e I. S. Geours existía una profunda separación entre lo moderno y lo tradicional en los criollos ecuatorianos. Los imaginan revolucionarios en las palabras y conservadores en las acciones. Pero ¿podría ser de otra forma? ¿qué puede resultar del enfrentamiento de un individuo moderno-tradicional con una sociedad tradicional?

RELIGION CATOLICA Y UNIDAD NACIONAL

Una y otra vez, a lo largo del siglo XIX, el pueblo ecuatoriano demostró su apego a los valores de la religión católica. Entre 1809 y 1812 los ecuatorianos hicieron contrapeso a individuos como Espejo y Vicente Rocafuerte quienes intentaron introducir algunos cambios.

La hipótesis que sostienen con respecto a la especificidad de la religiosidad quiteña es bastante curiosa. Distinguen dos elementos: "las particularidades de la iglesia quiteña" y "el espíritu de sus fieles". Para ellos la institución religiosa como cuerpo ejerce una fuerte influencia sobre el pueblo, a pesar de la notable inmoralidad del clero. Y para explicar esta extraña pero interesante relación, dicen: "...la influencia que ejerce un cuerpo no depende quizás estrechamente del respeto que él inspire" (pág.94).

¿Por qué otorgar tanto significado a los hechos ocurridos en el Ecuador de 1809? Los objetivos centrales de ese movimiento eran exigir la restitución de Fernando VII y defender la religión católica. Si se examinan los hechos habrá que decir que no se trataba de buscar autonomía frente a la metrópoli. En un momento de vacío de poder en el cual la organización jerárquica parece disolverse, los criollos encuentran posibilidad de movimiento y la aprovechan. ¿Cómo? ...Los primeros pasos están ligados a la forma de vida anterior. Sin embargo, es importante probar fuerzas.

En Ecuador se reivindica a la iglesia católica a través de casi todos los movimientos que se dan en el siglo XIX. Es el objetivo más claro. Si se quería elaborar un proyecto nacional y consolidar un Estado era preciso recurrir a la religión.

Los autores hacen notar la coincidencia, entre Alexis de Tocqueville y el presidente García Moreno en la importancia que le confieren al elemento religioso, y para demostrarlo citan el siguiente párrafo del autor de *La Democracia en América*: " en el mundo no hay otra cosa fuera del patriotismo o la religión que pueda hacer caminar durante mucho tiempo hacia una misma meta a la universalidad de los ciudadanos" (pág.163).

ECUADOR POR MEDIO DE SUS LIDERES

Para acercarse al conocimiento del período comprendido entre 1780 y 1880 en el Ecuador, M. D. Demelas e I. S. Geours optaron por tomar la vida de tres individuos que desempeñaron papeles destacados. Ellos son: Eugenio Espejo, Vicente Rocafuerte y García Moreno.

Espejo pertenece a la segunda mitad del siglo XVIII y su vida alcanza a proyectarse hasta los comienzos del siglo XIX; Vicente Rocafuerte es el hombre de la primera mitad del siglo XIX y a través de García Moreno podemos obtener una idea de lo que fue la segunda mitad del siglo pasado.

A pesar de sus fuertes personalidades ninguno de los tres pudo escapar al influjo de una nación profundamente religiosa. Cada uno de ellos, en algún momento de su vida, tuvo que transigir ante las exigencias de la iglesia católica; y sobre todo rendirse a la evidencia de que los ecuatorianos daban un lugar preeminente a la religión.

Al terminar el libro queda en el lector la idea de haber obtenido una visión general de la historia de ese país, entre los años 1780 y 1880. Las biografías están escritas de tal manera, que en ningún momento se ve al individuo desconectado de los acontecimientos sociales.